

ARAT Y SU COLONIA



Coordinación general del Programa de Jóvenes: Gonzalo Pedroche Calleja, Guillem Mir Casasnovas

Coordinación de la rama de Castores: Marta Sánchez Arahuetes

Equipo: Samuel Prieto Abadía

Colaboradores: Raquel Izarra, Héctor Castro Mínguez, Paloma Álvarez Villalba

Grupos Piloto: Grupo Scout Alveus (Fed. Scouts Católicos de Castilla-La Mancha - Scouts de Guadalajara- MSC), Grupo Scout Amorós (Scouts de Madrid- MSC), Grupo Scout Berenguela (Scouts de Castilla y León - MSC Salamanca), Grupo Scout Caph (Scouts d'Asturies- MSC), Grupo Scout El Pilar (Scouts de Madrid- MSC), Grupo Scout Nadino (Fed. Scouts Católicos de Castilla-La Mancha - Scouts de Guadalajara- MSC), Grupo Scout Xavier (Scouts Católicos de Andalucía - A.D. Scouts Católicos de Jaén)

Ilustraciones: Héctor Castro Mínguez

Maquetación: Patricia Gallego Gamo

ARAT Y SU COLONIA



INTRODUCCIÓN

Hola , soy Arat¹ y aprovechando este ratito me gustaría contarte cómo fue la primera vez que construí un dique con toda mi Colonia. Bueno, creo que lo mejor será que empiece por el principio.



Soy un castor europeo y vivo en una colonia formada por cinco familias que nos acabamos de mudar a un río nuevo. Hace unos meses mi colonia y yo tuvimos que trasladarnos porque el río en el que estaban nuestras madrigueras se estaba quedando sin agua, así que ahora en este nuevo río... itoca empezar de cero!



El nuevo río me encanta, está lleno de plantitas carnosas que están buenísimas y la corteza de los árboles (mi comida favorita) es mucho más tierna que la que teníamos antes. Además, he vivido muchísimas aventuras con mis amigos y he aprendido un montón de cosas. ¿Que quiénes son mis amigos? ahora mismo os los presento. Mirad éste de aquí es Aro y ella es Calta.

Aro² y yo nacimos prácticamente a la vez, aunque cada uno en su madriguera, y desde pequeños hemos estado juntos. Es mucho más fuerte que yo pero es un poco miedoso y vaguete. Los días de tormenta no se atreve a salir de la madriguera, así que los pasamos juntos jugando al escondite entre las galerías o le cuento historias de miedo para hacerle rabiar.



ARO

Calta³ es una castora que acaba de llegar a la colonia. Su familia es de muy lejos y han llegado hasta aquí porque en su tierra estaban cortando todos los árboles y los ríos estaban muy contaminados. Sabe un montón de cosas y es la que más aguanta buceando. Gracias a ella hemos aprendido a ir a lo más hondo, donde están las raíces más tiernas, o a revolcarnos en el barro para escondernos en la orilla y que no nos vea nadie.

La verdad es que hacemos un buen equipo los tres y, aunque nos metemos en líos, gracias a la fuerza de Aro, a mi valentía y a la inteligencia de Calta, al final conseguimos solucionarlo todo y no hacer enfadar mucho a nuestros papás. Además que entre nosotros compartimos todo: juegos, comida, historietas que nos pasan. Y es que si hay algo que nos diferencia a los castores es que compartimos todo lo que tenemos.

Mi padre siempre me lo recuerda, cuando entra en la madriguera suele gritar:

¿Quiénes somos?! a lo que nosotros tenemos que contestar... ¡los castores! Luego él vuelve a preguntar ¿qué queremos?! y entonces tenemos que decir ¡compartir!

Es muy divertido cuando lo gritamos estando mis amigos y yo juntos... ¡pues contestamos los tres a la vez!

Junto con nuestra colonia vive Glaux. **Glaux**⁴ es



CALTA

un búho real que está con nosotros desde hace muchísimo tiempo. Vive en un hueco en el tronco del árbol más cercano al dique y desde ahí nos vigila y nos protege por si nos metemos en algún lío. La verdad es que lleva tanto tiempo con nosotros que nadie sabe muy bien cuando llegó, pero todos le queremos mucho y los castores más pequeños recurrimos a él porque siempre se le ocurre una solución, un consejo o un juego para cada situación.



Os estaréis preguntando por qué os voy a contar cómo mi colonia construyó el primer dique, ¿no? Veréis, los castores construimos diques en los ríos para frenar el agua y así, donde está más calmada, construir nuestras madrigueras. Por si no lo sabíais, las madrigueras de los castores tienen la entrada bajo el agua, así que necesitamos que no haya corriente en el río o sino, al salir de la madriguera, el agua nos arrastraría río abajo.

GLAUX

Además, los diques nos permiten protegernos de los depredadores y nos ayudan a conseguir comida durante todo el año, incluso en invierno. Como podéis ver, para los castores el dique es importantísimo y nuestra vida gira en torno a él.

Hacemos diques grandes, medianos y pequeños; en ríos enormes con aguas lentas o en ríos de aguas bravas, y allí donde nos instalamos, todos los miembros de todas las familias arrimamos el hombro para tener nuestro dique bien hecho lo antes posible.

Como habéis podido ver, es un trabajo muy largo y que requiere mucha colaboración y mucha exactitud para que el agua no se lo lleve río abajo. Si a eso le sumáis que tenemos que conseguir las ramitas de distintos tamaños, lograr que encajen entre ellas y organizarnos el trabajo entre los cuarenta castores de la colonia... ¡construir un dique es toda una aventura!



¿Sabías qué?

Monte Ararat: Es el monte sobre el que se posó el Arca de Noé tras el diluvio. Se encuentra en Turquía siendo su pico más alto con 5.165 metros de altura.

***Arum italicum*:** Planta de ribera, de flores rojas con propiedades medicinales aunque alta toxicidad. El nombre viene del griego *aron* que significa “calor” dado que estas plantas, en plena floración emiten calor.

***Caltha palustris*:** Planta acuática o de ribera de flores amarillas usada en homeopatía para tratar las migrañas. Recibe este nombre por la forma de cesto de sus flores.

***Glaux*:** Búho que acompañaba a Atenea, diosa griega de la sabiduría.

Ámbito físico

CAPÍTULO I

¡A TU SALUD!

Aquel día empezó como otro cualquiera: nos levantamos pronto y nos reunimos todos para saber qué tarea nos tocaría hacer a lo largo del día. Como se esperaban lluvias para los próximos días y los más pequeños no podíamos arrastrar troncos grandes, nos encargaron reparar las puertas de cada madriguera colocando ramitas, hojitas y barro para que con la lluvia no se echara todo a perder.

Así que ahí nos fuimos Aro, Calta y yo a buscar a Glaux para que nos acompañara bosque adentro y encontrar las mejores ramitas. No es que nos diera miedo ir solos por el bosque (¡somos muy valientes!), pero siempre que nos alejamos de nuestra colonia preferimos avisar a Glaux por si pasa cualquier cosa para que pueda avisar a nuestras familias u orientarnos de vuelta a casa si nos perdemos.





Íbamos jugando y riéndonos, apostando cuántas ramas sería capaz de coger Aro de una vez o quién encontraría la mejor comida para el mediodía cuando, de repente, vimos que algo se movía entre los arbustos...

Nos escondimos rápidamente y vimos asomar un animal que no habíamos visto nunca: parecía un gato, pero era mucho más grande. En el pelo tenía unas manchitas pequeñas negras y de las orejas le salían unos penachos de pelo que nos recordaron a los de Glaux y estaba gordo... ¡¡gordísimo!! Casi no podía dar tres pasos sin sentarse a respirar muy fuerte, así que nos armamos de valor y salimos de nuestro escondite.

Nos quedamos los cuatro mirándonos, muy serios, hasta que aquel animal empezó a toser. Calta se acercó corriendo, cogió unas

ramitas de menta y se las acercó despacito. Tras masticarlas y que se le calmara la tos se presentó:

-¡Hola! vosotros debéis de ser castores de la colonia del río, los que estáis construyendo ahora el dique, ¿no?

-Mmmm sí, estamos buscando ramas y hojas para arreglar nuestras madrigueras -contestó Aro con la voz un poco temblorosa por los nervios- ¿Tú qué eres?

El animal se echó a reír:

-¿Que qué soy? soy **Íbero**¹... aunque esto no responde a quién soy... y soy un lince ibérico.

-¿Un lince ibérico? -dijimos los tres al unísono- nos han contado muchos cuentos sobre vosotros y se supone que sois atléticos, ágiles, fuertes... y

que no existís.

-Bueno, pues creo que estáis viendo que ninguna de esas cosas es verdad. Quedamos pocos, eso sí es cierto, porque cada vez es más difícil encontrar bosques en los que vivir y los humanos ponen trampas envenenadas para otros animales que nosotros comemos por error o nos cazan por la piel... aunque he oído que ahora están intentando protegernos y que, poco a poco, se nos cuida más.- Volvió a toser un par de veces y continuó hablando- y yo, aunque no lo parezca, estoy sano, lo que pasa es que con las últimas lluvias cogí un resfriado y aún no se me ha curado.

-Pues en nuestra colonia tenemos a Glaux que nos cuida cuando enfermamos y nos da plantas y consejos para que nos pongamos sanos muy rápido.- Eso lo sabía yo porque hace poco estuve malo y Glaux me dio un potingue malísimo pero que me puso bueno en dos días.

-Bah, ya sé lo que me va a decir: que haga deporte, que coma bien, que me limpie... blablablá, no hace falta. Yo estoy siempre bien, lo único es que ahora tengo mocos.- En ese momento Íbero empezó a toser más y vomitó lo que parecían una especie de caramelos y chucherías.

Menos mal que Glaux estaba por ahí y se acercó con el ruido. Se posó en el suelo, se acercó a Íbero y le puso el ala sobre la cabeza mientras giraba la cabeza con aire de preocupación.

-Aro, ve por la orilla del río a recoger las ramas que os han pedido y vosotros dos ayudadme a acercar a Íbero a la colonia, tiene fiebre y hay que curarle. Cuando termines, Aro, reúnete con nosotros al pie de mi tronco.

Al principio Íbero no quería tomar la medicina ni hacer la gimnasia que le había mandado Glaux por las mañanas. Pero poco a poco, y como cada vez se encontraba peor, fue siendo más obediente y al cabo de unos días ya no tosía nada.

-Bueno Íbero, me alegra que estés mejor. Sin embargo, un lince como



tú no debería ponerse malo con esa facilidad ni tan a menudo como cuentas... ¿podemos ir a ver dónde vives?

¡No os podéis imaginar cómo era la madriguera de Íbero! Desordenada, sucia, con restos de comida junto al sitio donde dormía, todas sus cosas desperdigadas por el suelo... ¡sí hasta había una familia de lagartijas viviendo en una esquina y él ni se había dado cuenta!

Glaux no sabía por dónde empezar a arreglar cosas...

-Vamos a ver Íbero, te pusiste malo por tener todo tan sucio y tan desordenado, es importante que las cosas que usas estén siempre en su sitio para no perderlas y limpias para poder usarlas. Además... ¿cuándo fue la última vez que comiste liebre?

-Pfff ya estás como mis padres... ya sé que los lince debemos comer liebre... ¡pero es que no me gusta! Y, además, hay que correr mucho para cazarlos... prefiero comer otra cosa... me gustan más las patatas, o los ratones, o las gominolas. Y tampoco me gusta ordenar, a ti te parece que está desordenado... pero yo sé dónde está exactamente cada cosa. No he tenido mocos por culpa del desorden...

-Eso es verdad, el desorden no produce mocos -sonrió Glaux- pero el polvo da alergia y entre el desorden hay comida que sí que puede ponerte malo. Y nada de ser vago y no salir a cazar: a partir de ahora saldrás todos los días a dar cinco vueltas a la madriguera y tres veces por semana a intentar cazar una liebre. Además, dedicarás una hora del día a asearte y otra a ordenar este desastre de madriguera que tienes. Al principio te costará, pero poco a poco irá siendo más y más fácil y no sólo vivirás más cómodo, sino que además puedo asegurarte que no volverás a resfriarte jamás y que serás el lince más grande y bonito de todo el bosque.

Glaux se quedó con Íbero un par de días enseñándole cómo hacer las cosas y animándole con la gimnasia hasta que Íbero lo hizo solo. Al tercer día Glaux se despidió de él:

-Íbero, cuídate mucho y recuerda: para crecer sano, hay que ser limpio y

ordenado- y echó a volar hacia nuestra colonia.

Pasó mucho tiempo hasta que Aro, Calta y yo volvimos a ir al bosque. Lo que iba a ser un día de lluvia terminaron siendo dos semanas y claro, las pasamos jugando a las cartas y al parchís sin poder salir de la madriguera. Pasado ese tiempo fuimos de nuevo al bosque, esta vez en busca de piedrecitas un poco afiladas para encajarlas entre las ramas y, pasados unos minutos una bestia enorme saltó sobre nosotros... ¡y sufrimos el peor ataque de cosquillas que hayamos sufrido nunca! Cuando por fin paró y dejamos de reírnos nos pudimos fijar en quién era: ¡era Íbero! Eso sí, irreconocible! Mucho más grande, con el pelo más brillante y con una agilidad que nunca habíamos pensado que tendría. Ya no había ni rastro de la tos ni de los mocos: ¡era el lince más bonito del mundo!



Nos contó cómo ahora comía bien y tenía una madriguera grande y limpia y cómo él ayudaba al resto de lince a cuidarse para estar sanos. Dijo que ese día estaba de caza y que no se podía entretener mucho con nosotros así que nos dimos muchos abrazos y él volvió a irse corriendo por donde había venido.

De esto hace ya un tiempo, pero siempre que nuestra mamá nos manda que recojamos, o que hagamos deporte, o que comamos lo que no nos gusta, nos acordamos de lo malo que estaba Íbero y lo bien que se puso por hacer esas tres cosas tan fáciles. Además, cuando salimos al bosque nos fijamos a ver si le vemos... ¡y le podemos hacer el ataque de cosquillas nosotros!

¿Sabías qué?

Íbero es el nombre que hace referencia a la Península ibérica, lugar de origen de los lince.



CAPÍTULO 2
UNA EXPERIENCIA
INTERESANTE

Seguramente hayáis oído muchas veces la mala fama que tienen los zorros en general entre el resto de los animales. Se dice que son unos ladrones, que matan al ganado y roban gallinas; y en los cuentos su fama es aún peor: mentirosos, secuestradores de niños...

En mi colonia opinamos justo lo contrario gracias a la familia de **Ballestrinque**¹. Esta familia de zorros nos mostró que son verdaderos especialistas en solucionar problemas, del tipo que sea: se reúnen, todos aportan ideas, hasta que encuentran la solución y la ponen en práctica.

Os voy a contar lo que nos pasó en el bosque no hace mucho tiempo:

Un buen día, en pleno agosto, empezaron a avisar algunas aves de que había fuego en la parte norte del bosque. No sabíamos cómo el bosque había comenzado a arder y todos los animales hicimos una reunión de urgencia para decidir cómo actuar. A Glaux le llamó la atención que, mientras todos los animales se interrumpían, la familia de Ballestrinque permanecía en silencio, escuchando y meditando. Cuando se hizo el silencio, comenzaron a hablar para resumir lo que todos habían dicho, resaltando lo que ellos consideraban más útil



hasta que finalmente hicieron una propuesta.

Ballestrinque propuso que aprovechando que la familia de sapos conocía un río no muy lejos de allí y que a las aves se les ocurrió tratar de desviar el fuego creando corrientes con sus alas, intentarían conseguir que el fuego se dirigiese al río para que se apagara allí y al menos las tierras del otro lado quedaran intactas.

Los animales más pequeños (insectos, reptiles) irían saliendo ya, las crías irían protegidas por sus familias y los animales enfermos o con dificultad para moverse serían transportados por otros más grandes. Las ardillas propusieron retrasarse para recoger algo de comida para tener algo para todos por si el plan no salía tan bien y la evacuación se alargaba. Además, las aves rapaces anunciaron un periodo de tregua y ayuno durante el incendio en el que no cazarían para facilitar la maniobra y, es más, se ofrecieron a vigilar el avance del fuego e irles informando.

Aro, Calta y yo nos quedamos fascinados: en apenas una hora, aquella familia de zorros había encontrado una solución y había conseguido explicarla consiguiendo que todo el mundo estuviera dispuesto a trabajar.

En cuanto pasó el peligro nos juntamos Aro, Calta y yo con Glaux y los cuatro nos acercamos a Ballestrinque para agradecerle lo que había hecho. Nos quedamos un rato hablando con él y en seguida nos despedimos pues nuestras familias nos estarían esperando preocupadas. Sin embargo, antes de irnos yo me quedé un ratito más hablando con Ballestrinque. Le quería preguntar si podría pasar una temporada con ellos, ya que vivía con una colonia de castores que diariamente se enfrentaban a problemas a la hora de hacer su dique y yo no conseguía ayudar a terminar esos problemas.

-Ja, ja, ja, ja -rió de buena gana Ballestrinque- ¡claro que sí! Aunque deberías vivir con todo el bosque, porque si no hubiera sido por ellos aún estaríamos pensando qué hacer. Nada de lo que hemos dicho ha sido idea nuestra; quizá se nos ha ocurrido la manera de organizar las ideas de

los demás. Verás Arat, el principal problema de las manadas, las colonias y las familias como la nuestra es pensar que las mejores ideas son las de uno mismo y que los nuevos no tienen nada que aportar. En general, los problemas de una colonia, una madriguera o una manada afectan a muchas personas. Pues igual pasa con las soluciones: para ser las mejores tienen que venir de muchas personas.

-Uf, eso es mucho más lento y las soluciones en la construcción de un dique tienen que ser rápidas y eficaces. Además, no todo el mundo tiene la misma experiencia haciendo diques, así que habrá gente que dará ideas sin haberse enfrentado nunca a una obra así y pueden que den malas ideas...
-le dije preocupado

-Mira, si tu mamá te lo permite, vente mañana con nosotros y así podrás ver cómo todo es mucho más fácil de lo que te imaginas. Hasta los que



no tienen ni idea, como tú dices, también pueden aportar buenas ideas que a ningún otro puede que se le ocurra- me contestó.

Yo estaba embobado mirándole... ¡no entendía nada!

-Ara, ahora tienes que irte, que tus amigos ya se están alejando y veo que Glaux te está esperando. Si te deja tu familia te espero mañana junto al matorral grande para que vengas unos días conmigo -me dijo mientras me señalaba el lugar donde me esperaría.

Me fui corriendo a encontrarme con mis amigos mientras pensaba en lo que Ballestrinque me había dicho. Lo hablé con Glaux y me animó a que me fuera con los zorros unos días, él estaba convencido que yo iba a aprender mucho de ellos. Así que, nada más llegar a mi madriguera se lo pregunté a mi familia. Al principio, a mi madre no le gustó la idea; pero como Glaux le dijo que él también vendría, me dejó ir sin ninguna preocupación.

Al día siguiente nos fuimos Glaux y yo con la familia de Ballestrinque por una semana. ¡Fue una semana increíble! A la vuelta nos reunimos con Aro y Calta y les conté todo lo que había visto y aprendido. De todo lo que me había impresionado, destaqué cómo los zorros se animan unos a otros a dar sus ideas; cómo cada familia dedica parte de su tiempo a inventar cosas que les hagan la vida más fácil o más divertida y cómo todas las ideas se tienen en cuenta.

A mí me cuesta mucho eso porque me da vergüenza que se rían de mí y porque no soy muy habilidoso construyendo cosas, pero todos dicen que tengo mucha imaginación. Aro no tiene nada de vergüenza y no sólo da ideas sino que anima a todos a darlas y si hay uno callado se sienta a su lado para escucharle y animarle a contárselo a todos. Calta es muy habilidosa, así que suele poner en práctica las ideas que se nos ocurren a los demás. Pero a mí... ¡me cuesta mucho aún! Me he propuesto como tarea quitarme la vergüenza y participar más... ¡mis ideas también pueden ser buenas! Desde ese día cada vez que me entra la vergüenza o miedo

se me acerca Glaux a decir:

-Arat, recuerda que tú tienes mucho que aportar, descubre y crea con los demás. ¡Todos quieren conocer tu opinión! Vamos, ¡lánzate y participa con el resto!

Y entonces me animo y participo con mis amigos en todas las actividades. La verdad es que hacemos un equipo muy bueno en la colonia. Si os soy sincero, nunca se han reído de mis ideas y, cuando alguna vez he dicho alguna barbaridad o alguna cosa que no tenía ni pies ni cabeza, me lo han explicado y nos hemos reído todos; yo el primero. Gracias a lo que aprendí de Ballestringue y a lo que nos dice Glaux continuamente, hemos aprendido a hacer las cosas juntos y a tener en cuenta todas las opiniones... ¡ahora somos la envidia de otras colonias! Siempre se nos ocurren las mejores ideas para agilizar el trabajo de construcción o para hacer juguetes con las cosas de nuestro alrededor.

Ayer construimos una tabla grande para jugar en el río y hoy vamos a estrenarla. Vamos a dividirnos por madrigueras y a hacer un concurso: gana el grupo que dure más tiempo de pie, en el río, sobre la tabla. Aro ha dicho que tiene un plan para que seamos campeones y que nos lo tiene que explicar a Calta y a mí porque tenemos que estar muy sincronizados... ¿qué se le habrá ocurrido? ¡Me voy corriendo antes de que se enfade porque llego tarde!

¿Sabías qué?

Ballestrinque es un nudo que se puede usar para sujetar una cuerda a un poste, una barra u otra cuerda.



CAPÍTULO 3
DE ESCONDITE
EN ESCONDITE

Llevábamos una semana preguntándonos qué le pasaba a Calta. Estaba rarísima. Todos los días parecía que nos esquivaba e iba de un lado a otro completamente distraída sin fijarse en lo que hacía.

Quisimos saber miles de veces qué le ocurría, pero siempre nos contestaba que “nada” o “¿a mí? Uy, qué va, si no me pasa nada”. Y así una vez y otra hasta que nos gritó que nos largáramos y nos metiésemos en nuestros asuntos. Y claro, después de eso Aro y yo estábamos aún más preocupados.

Nos fijamos en que solía dedicarse últimamente a rebuscar entre los matorrales y las rocas y cogía un poquito de musgo por aquí, unas hojitas de helecho por allá... y luego se escondía en algún huequito para, unos minutos más tarde, salir refunfuñando y con cara de pocos amigos. Y así, una y otra vez.

En uno de los ratos que tuvo que irse a la madriguera a recoger y ordenar, Aro y yo aprovechamos para mirar en el lugar en el que había estado, para ver si nos daba alguna pista; pero nada de nada. Calta ya no quería estar con nosotros, ni se dejaba ver con el resto de castores en la construcción del dique.

Como no sabíamos qué hacer y la echábamos de menos, fuimos a hablar con Glaux para ver qué podíamos hacer, ya que siempre tiene buenas ideas. Tras contarle lo que pasaba, se dedicó a sobrevolar nuestro bosque y comprobó que Calta hacía todo lo posible por estar sola, que se

escondía y aprovechaba que no pasara nadie cuando tenía que salir de la madriguera. Además, Glaux comprobó que se iba mirando en todos los charquitos de agua que encontraba y que, a veces, se ponía a llorar muy agobiada. Entonces fue cuando Glaux entendió todo y encontró la manera de ayudar a Calta.

Al día siguiente estábamos Aro y yo tumbados al sol, cuando vimos llegar a Glaux volando... ¡y no venía solo! Lo acompañaba otra ave que no pudimos distinguir. Echamos a correr para ver donde se posaban y poder escondernos cerca para ver qué pasaba. Se pararon en un claro en el que estaba Calta, que se asustó al verlos y corrió a esconderse. Nosotros abrimos bien los oídos para enterarnos de todo:

-Hola Calta, no hace falta que te escondas -dijo Glaux- soy yo, que he venido a presentarte a un amigo-. En ese momento, se dio la vuelta hacia donde estábamos nosotros escondidos y gritó: ¡Arat! ¡Aro! ¡Salid del matorral, cotillas! ¿Acaso no sabéis que es muy feo espiar a la gente? Y más aún a una amiga como Calta.

Salimos Aro y yo hacia el centro un poco avergonzados y junto a Calta vimos quién acompañaba a Glaux: era un pato de pico amarillo y cabeza verde, el cuerpo en tonos marrones y negro al final. Era realmente bonito y nos sonreía con cariño.

-Hola Calta, y hola a vosotros dos también -empezó diciendo el pato-, soy **Lebeche**¹ y soy un **ánade real**.² Me ha dicho Glaux que tenías algo que decirme, ¿no?

Todos miramos a Calta, que se sonrojó y se escondió de nuevo detrás de una roca y desde ahí nos dijo que no tenía nada que decir a nadie.

-Verás, te contaré lo que me pasó a mí hace unos años y quizá luego podamos ayudarte, ¿te parece? -dijo sonriendo Lebeche y voló para colocarse junto a Calta-. Sé que a todos os han llamado la atención las plumas verdes que tengo en la cabeza, pero no siempre estuvieron ahí ni fueron tan bonitas. Los de mi especie, cuando nacemos, somos todos

iguales, chicos y chicas de colores pardos y marrones. La idea es que nos camuflémos entre las hierbas de los bordes del río para evitar que algún depredador nos cace. Era una época estupenda, todos iguales, jugando, riendo... sin embargo, de repente, empecé a notar que mis plumas se estaban cayendo y que empezaba a tener un color extraño entre verde, negro, marrón... y yo era el único que estaba así. Me daba muchísima vergüenza jugar así con los otros patitos y por culpa de mi color se me veía mucho más, así que empecé a mancharme de barro marrón todas las mañanas, a colocar hierba seca entre mis plumas y a hacer un montón de cosas para seguir pareciendo marrón... hasta que fue imposible seguir disimulando y entonces me quedé en casa.

Aro y yo nos miramos. Calta había estado cogiendo ramitas y musgos y escondiéndose de nosotros todo el rato... ¿le estarían saliendo plumas verdes y por eso tenía vergüenza? ¿Calta era, en realidad, un pato?



LEBECHE

-No podía decirle nada a mi madre -continuó Lebeche- porque estaba convencido de que eso era por no hacerle caso y no salir del agua cuando me lo mandaba, o por no comer toda la fruta que me decía que había que comer. Por no hacer caso se me estaban cayendo las plumas y me iba a convertir en un pato verduzco y desplumado. Así que no dije nada y me inventaba excusas para que nadie me viera. Un día, después de mucho tiempo, salí de la madriguera y reconocí a mis amigos, grandes y preciosos, ellos con las plumas verdes relucientes y ellas con un plumaje marrón espléndido... y me eché a llorar desconsolado porque estaba seguro de que yo seguiría siendo una mezcla de colores horrible. En ese momento llegó mi mamá y le conté todo lo ocurrido. Ella me metió bajo el ala y me dio un coscorrón cariñoso: "Ay Lebeche, Lebeche... ¿qué haremos contigo? Mírate en este charco, tú también eres tan bonito como

los demás ¿ves? Tus plumas, como las de tus amigos, han cambiado de color... pero ellos en vez de esconderse y disfrazarse cuando empezaron a notar que eso pasaba se lo dijeron a sus amigos y a sus madres, quienes les explicaron lo que pasaba. Tú, al guardarlo para ti sólo, has pasado unos meses triste y angustiado, cuando lo que te estaba pasando era muy, muy, normal y no había de qué preocuparse.”

Mientras Lebeche acababa su historia Calta había ido saliendo, y nos fijamos en que tenía el hocico lleno de barro y musgo pintado.

-Calta, dinos lo que sientes, no te avergüences -dijo Glaux mientras le secaba las lágrimas a nuestra amiga.

-Desde hace unas semanas me pasa esto -Calta se frotó el hocico y pudimos ver una zona mucho más clara, casi blanca, que le rodeaba el mentón-. No sé por qué me ha salido, pero ninguno de la colonia lo tiene y quizá yo no sea un castor... y me echéis de la colonia.

-¡Pero bueno! ¡Claro que eres un castor! -dijimos todos a la vez, aunque es cierto que Aro y yo no parábamos de mirarnos el uno al otro y comprobar que ninguno tenía esa manchita.

-Como te habrán dicho tus padres, venís de una familia que habitaba lejos de aquí -dijo Glaux-. Quizá deberías preguntarles a ellos, que seguro que te sorprende la respuesta.

Y aprender todos que lo mejor es compartir nuestros sentimientos y preocupaciones con los demás y aprender a decir las cosas que nos molestan y también las que nos gustan de



lo que nos rodea. No hay ningún problema que no se haya solucionado antes y, al contrario, seguro que alguien que sabe la solución nos ayuda o nos echa una mano para que estemos mejor.

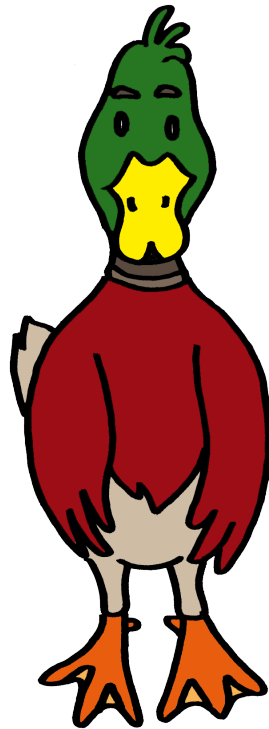
Al volver al dique Calta corrió hacia sus padres y les contó lo ocurrido. Ellos, al ver la mancha blanca se pusieron contentísimos: resulta que en la zona de la que ellos vienen vivieron hace mucho tiempo una raza de castores con una manchita blanca, pero que poco a poco fueron desapareciendo. La bisabuela de Calta fue de los últimos castores que se vieron con el hocico blanquecino. No se nace con ese color, sino que cuando te vas haciendo mayor va saliendo. Y Calta volvía a tener esa manchita, igual que su bisabuela.

Esa noche se hizo una cena de celebración en la madriguera de Calta. Celebramos que Calta estaba haciéndose mayor y sus padres nos contaron historias de su bisabuela que era tan valiente como Calta. Y, lo más importante, aprendimos que aunque a veces nos parece difícil y nos da vergüenza confiar en los demás, si te guardas las cosas para ti solo seguramente ni las entiendas ni puedas solucionarlas hasta dentro de mucho tiempo.

¿Sabías qué?

Lebeche es un viento del Suroeste, que viene del Sáhara cargado de arena y polvo en suspensión y que se caracteriza por ir precedido de una neblina cálida.

Ánade real es un pato muy común en España. Los machos responden a la descripción de Lebeche mientras que las hembras son marrones/ parduzcas al igual que los ejemplares jóvenes.



CAPÍTULO 4 TRABAJANDO EN EQUIPO

iiiAy, qué nervios!!! Hoy es un día importantísimo en la colonia: colocaremos el tronco que hará que podamos seguir construyendo la presa por encima del agua. Es un momento muy importante porque si no se hace bien, desharemos todo el trabajo de preparación que hemos hecho hasta ahora.

Además, es un día importante para los más pequeños de la colonia, que, mientras los mayores están colocando el tronco, tenemos que estar asegurando las orillas devolviendo a su lugar a todos los palitos que se descolocan. Es imprescindible estar muy coordinados y muy concentrados para que todo salga bien. Calta, Aro y yo nos encargaremos de la orilla Este. Seguro que después de todo lo que aprendimos ayer vamos a ser el mejor equipo de la colonia. Os contaré qué pasó:

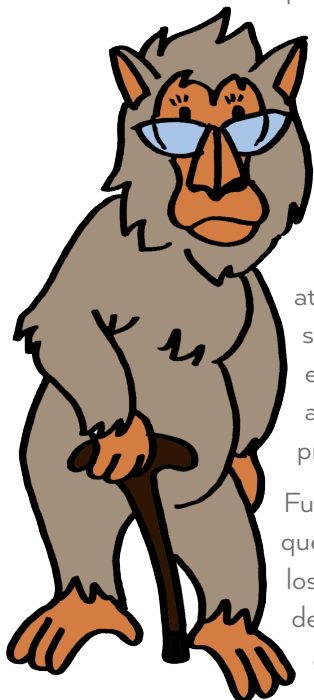
Ayer por la mañana vino Glaux a explicarnos a los más pequeños de la colonia en qué consistiría nuestra labor y cómo debíamos organizarnos. Hicimos equipos y Calta, Aro y yo éramos uno de esos equipos. Glaux nos explicó que, aunque hubiera equipos, era muy importante estar pendiente de todos los



demás de la colonia, que no se trataba de intentar quedar mejor que los demás sino de hacer un dique bueno y seguro para todos.

Empezamos haciendo pruebas de cómo se hacía el trabajo y Aro, al ser el más fuerte y rápido de nosotros, cada vez que veía un palito moverse, llegaba antes a colocarlo... Era siempre el primero en llegar incluso a palitos que no estaban en nuestra zona. Calta y yo nos enfadamos bastante, porque nos empujaba para llegar primero y no nos dejaba hacer nada. Así que empezamos a hacer como que no estaba y alguna vez le pusimos la zancadilla para que no llegara antes que nosotros. Él por su parte, enfadado también, empezó a mover a propósito otros palitos y a gritarnos que no estábamos atentos y que no sabíamos hacerlo y que le frenábamos. En medio de esta riña, sin querer, tiré a Calta al agua y ella pensó que lo hice para que me dejara sitio. Así que nos

empezamos a gritar y decidimos que cada uno



trabajara solo y por separado, que no queríamos seguir trabajando juntos. Fuimos a decírselo a Glaux y él nos miro muy triste y nos dijo “siempre se hace por equipos porque hace falta ser más de uno para hacerlo bien”. Le explicamos que no, que nosotros éramos muy rápidos y mucho más atentos que el resto y que podíamos hacerlo solos perfectamente, que los otros dos del equipo solo nos frenaban y nos entorpecían... así que al final Glaux nos dejó hacer las pruebas solos.

Fue un desastre. Nuestra zona de la orilla quedó completamente destrozada, con todos los palitos flotando por el río y la estructura deshecha. No había manera de estar atento a todo siendo sólo uno y, lo peor de todo, estábamos enfadadísimos los unos con los

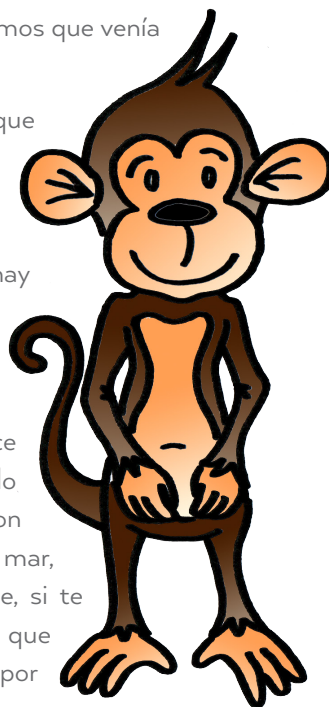
otros. En ese momento apareció **Sylvana**¹ y supimos que venía a por nosotros.

Sylvana es una mona amiga de Glaux que llegó a nuestro río hace unas semanas para enseñar a los mayores cómo organizarse mejor en equipo. Se conocieron en uno de los viajes que hizo Glaux a Gibraltar. Por lo visto ahí hay una colonia también, pero de monos, que es un poco especial. Resulta que el resto de monos de esa especie están en... ¡Asia y África!

Sylvana nos contó que su familia llegó, hace mucho, mucho tiempo a Gibraltar. Cuando llegaron se encontraron con un sitio nuevo, con una roca gigante, enooooorme, que salía al mar, sin mucha comida y con un viento terrible que, si te descuidabas, te tiraba de la roca al mar. Así que cada uno, pensando sólo en sí mismo, se fue por su lado a buscar comida sólo para cada uno; a elegir el mejor sitio donde construir una madriguera sólo para ellos y a tratar de apropiarse de una buena zona en la que hubiera un riachuelo en el que beber... sólo para ellos.

Durante el tiempo que trabajaron así, muchos de los miembros de la colonia recién llegada se perdieron por no conocer la zona, quedaron heridos al sujetarse mal a la roca durante una ráfaga de aire o enfermaron por no encontrar agua ni comida suficiente. Pasado un tiempo se reunieron en lo alto de la roca los supervivientes que quedaban, con tan mala suerte que uno de ellos, al llegar arriba se mareó (hacía días que no comía) y quedó colgando al vacío sólo sujeto por una mano a un saliente de la pared.

En ese momento otros dos que estaban cerca hicieron una cadena sujetándose de manos y pies para lograr alcanzarlo. Al mismo tiempo



otro corrió hacia dónde estaba el resto y mandó a tres a buscar algo que hiciera de cuerda para subirles y a otros dos se les ocurrió ir a buscar algo de comer para hacer que se sintiera mejor una vez arriba.

Recuperado el mono y todos más tranquilos después del susto, empezaron con la reunión. Empezaron a repartirse la roca con la idea de que cada uno tuviera una zona y los demás no pudieran coger comida ni agua de allí; de manera que cada uno tendría que buscársela pero nadie entraría en su zona. En ese momento, el tatarabuelo de Sylvana intervino: “Cuando llegamos desde África éramos una colonia, éramos miles de monos felices y bien alimentados y cuidábamos los unos de los otros. Ahora quedamos apenas 20 y ya no nos podemos llamar colonia, cada uno mira sólo por sí mismo y estamos enfermos, heridos o tan débiles que casi ni nos movemos. Hace unos minutos casi perdemos a otro de los nuestros y, en apenas unos segundos, trabajando juntos, hemos conseguido salvarle, encontrar comida y agua y buscar un sitio seguro para reunirnos... ¿no creéis que en vez de hacer zonas separadas deberíamos hacer una sola zona? ¿Que la solución no está en ir solos por nuestra cuenta sino en ir acompañados, cuidando los unos de los otros y trabajando por la colonia? Si tres de nosotros van a por comida para todos y uno se resbala, otro podrá ayudarle mientras el tercero corre a por ayuda. De este modo no sólo sobreviviremos, sino que la colonia crecerá y seremos más felices”.

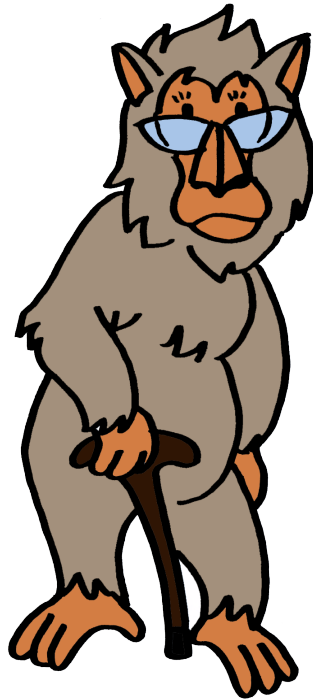
Se hizo el silencio y todos se miraron, aquel mono tenía razón. Decidieron entonces organizarse y volver a ser una colonia. Porque ser una colonia no es ser muchos, es trabajar juntos y cuidarse entre todos.



Hoy Calta, Aro y yo vamos a trabajar como un verdadero equipo. Y es que, ya lo dice siempre Glaux: “Pon de tu parte para vivir en el estanque.”

¿Sabías qué?

Macaca sylvanus, también conocido como mono de Berbería o mona rabona, es la especie de monos presentes en el Peñón de Gibraltar. Es el único primate que, actualmente, puede verse en libertad en Europa y se pueden encontrar colonias en algunos países del Norte de África. Es la única especie del género *Macaca* que se encuentra fuera de Asia.



CAPÍTULO 5
MILES DE
PREGUNTAS

“¿Rezará? Mis papás dicen que es bueno que reze todos los días... pero no me acuerdo nunca, además, ¿para qué se reza? ¿cuándo? ¿cómo?” Llevaba dándole vueltas a eso unos cuantos días y, al final, me decidí a preguntarle a Olea. **Olea**¹ es una paloma que nos ayuda con algunos arreglos del dique y que ha viajado por todo el mundo. Trabajó de paloma mensajera y conoce a muchísima gente. Por eso pensé que si alguien tenía respuestas era ella. Y no me equivoqué.

-Ay Arat, no tienes que preocuparte, lo primero de todo es que todos tenemos esas dudas, incluso cuando crecemos y nos hacemos mayores seguimos teniendo días en los que no sabemos muy bien cómo hablar con Jesús; que se nos olvida o que sólo nos acordamos de él en los momentos malos -me dijo mientras me preparaba un platito de las semillitas-, lo importante es darnos cuenta de que tenemos esas dudas y hacer lo que tú: preguntar y buscar la respuesta. De todos modos verás como no es tan difícil. A ver, tú, cuando tienes una duda y no sabes cómo continuar con la construcción del dique... ¿a quién le preguntas?



OLEA

-A **Serbal**², el constructor jefe del dique -dije yo sin pensarlo.

-¿Y por qué? -me preguntó Olea.

-Pues porque es el que lleva más tiempo construyendo diques, siempre nos dice que no dudemos en preguntarle y siempre se está paseando por la obra por si alguien necesita algo.

-Ya, muy bien, muy bien... ¿y cuando descubres algo “superemocionante” en el bosque? ¿A quién se lo cuentas?

-Mmmm pues a Aro y a Calta -dije yo, completamente perdido porque no sabía a dónde quería llegar.

-¡Estupendo! Pero... ¿por qué a ellos? -me preguntó de nuevo.

-¡Porque son mis mejores amigos! Y esas cosas hay que compartirlas con los amigos, ¿no? Si no, ¿de qué sirve encontrar algo “superemocionante”... si no se lo vas a contar a nadie?

-Estoy totalmente de acuerdo Arat. Aunque hay veces que hay cosas que nos preocupan, o tenemos un problema... en ese caso, ¿a quién se lo cuentas? -añadió Olea, que parecía divertida con tanta pregunta- Sabes que te preguntaré el por qué, así que dime también por qué se lo contarías.



-En ese caso... creo que a Glaux o al profe -dije yo-. Depende; si estoy en clase, al profe y si no a Glaux. Siempre estoy con uno o con otro y son muy, muy sabios.

Tienen siempre buenas respuestas -estaba empezando a desesperarme tanta pregunta, y yo seguía con las mismas dudas con las que llegué...

- Ajá...ya casi estamos, no seas impaciente Arat- dijo ella- ¿Qué pasa cuando haces algo mal? ¿Se lo cuentas a alguien?

- Uy... pues... eso me da mucha vergüenza contarlo... pero se lo acabo contando a papá y a mamá - dije yo- por que sé que me quieren mucho y que, aunque al principio se enfaden un poco, terminan perdonándome y ayudándome a solucionarlo. Además, siempre notan que me pasa algo y estoy preocupado en casa.

-¡Qué bien Arat! Haces muy bien en contárselo a tus papás. Una última pregunta, cuando acudes a todos ellos ¿cómo lo haces? ¿Cómo les hablas? ¿Les pides consejo? -preguntó Olea.



SERBAL

-¿Qué? Pues no sé, son mis amigos, mi familia, mi colonia... les hablo normal: me acerco y les hablo. Ya está -dije yo, que ya estaba completamente perdido-. Olea, ¿qué tiene que ver esto con rezar y con Jesús?

Olea se rió y me dio un capón con el ala:

-¡Todo! ¡Tiene todo que ver! Jesús, aunque a veces se nos olvide, es tu amigo, tu familia, tu colonia... y rezar no es más que hablar con él. Me has dicho que elegías a esas personas porque estaban cerca, porque eran sabias, porque te gustaba compartir cosas con ellas, porque te querían y te perdonaban... Jesús hace todo eso y más porque siempre, siempre está a tu lado. Y además, te quiere tantísimo que jamás se enfada contigo y le encanta que te acuerdes de él para contarle tus dudas o las cosas que descubres. Jamás se cansa de escucharte ni de hablarte. Es verdad que a veces nos cuesta saber qué nos dice Jesús, pero él tiene paciencia y sabe que a veces nosotros tenemos demasiada prisa y no le oímos como

deberíamos. Por eso es importante que cada día pensemos en él, y hablemos con él y tratemos de escuchar lo que nos dice.

-¿Entonces sólo tengo que hablar con él? ¿Y las oraciones? -pregunté yo, confundido.

-Bueno, hay veces que queremos decirle tantas cosas que no sabemos cómo hacerlo, o que no hay nada concreto que queramos decirle pero queremos hablar con él... y una manera preciosa de hablar con él en esos casos son las oraciones que te han enseñado tus papás en la madriguera o los mayores de la colonia.

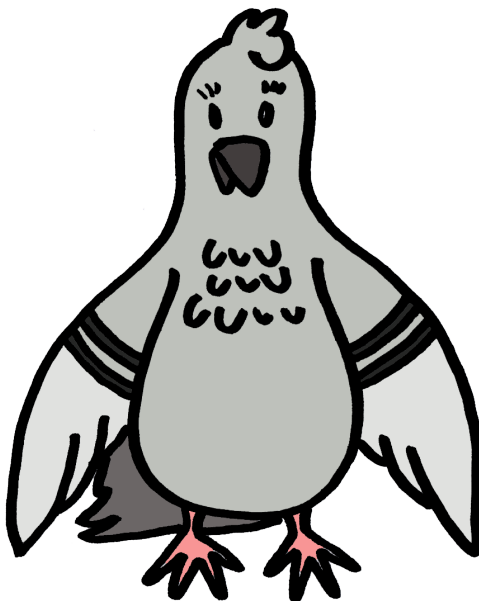
-Vale, creo que me ha quedado claro... ¡ahora tengo mucho que pensar y que poner en práctica!

-¡Estupendo Arat! Esa es la actitud. Y no olvides que para cualquier duda, shhhh -dijo mientras se ponía una pluma en el pico pidiendo silencio-escucha lo que dice Jesús.

¿Sabías qué?

Olea europea es el nombre latín del olivo. Se considera desde la antigüedad el símbolo de la paz. Noé soltó una paloma desde el arca y esta regresó con una ramita de olivo en el pico anunciando la desaparición de las aguas.

Serbal es el nombre común del *Sorbus aucuparia* o “Serbal de cazador”. Está presente en la mitad norte de la Península ibérica, principalmente en Asturias, León y Salamanca. Produce unos frutos de color rojo, que no se recomienda comer, pero con las hojas y las flores se preparan infusiones. Recibe el nombre de “Serbal de cazador” porque sus frutos se empleaban como reclamo para cazar aves.



CAPÍTULO 6 UNA SORPRESA INESPERADA

Aquel era un día especial. Volvía como cada año **Dunant**¹ al bosque. Como en sus visitas anteriores nosotros éramos muy pequeños o no habíamos nacido, ésta era la primera oportunidad que teníamos de conocerla.

Fuimos, como siempre, Aro, Calta y yo, bastante nerviosos porque Dunant había recorrido medio mundo y sabíamos que tendría un montón de aventuras increíbles...

-Tiene que ser superfuerte, porque ha viajado mucho y se habrá enfrentado a un montón de peligros -decía Aro embelesado.

-Y seguro que es la ardilla más inteligente y más bonita del mundo y por eso es tan famosa -comentaba Calta-. Y tú, Arat, ¿cómo te la imaginas?

-Pues yo...-respondí- yo creo que será muy hábil, que se le dará bien todo y que hablará mil idiomas y se podrá comunicar con todos los animales.

Íbamos así, charlando sobre cómo iba a ser ver a Dunant, cuando nos encontramos a Glaux parado en un claro charlando con un animalillo grisáceo y pequeño.



DUNANT



iiiHola chicos!!! -nos saludó Glaux, claramente emocionado- ¡Por fin ha llegado al bosque para quedarse con nosotros unos días mi gran amiga Dunant!

Nosotros, la verdad, nos quedamos callados y decepcionados. Dunant no era fuerte, ni especialmente bonita, ni parecía tener una gran sabiduría. Era más bien pequeña y tenía un diente un poco roto. Además, debía de tener algún problema en una pata porque la arrastraba ligeramente y la cola no era tan elegante y peluda como suelen ser las de las ardillas. ¿De verdad alguien así había viajado por todo el mundo?

Hola -respondimos todos claramente decepcionados-, somos Aro, Calta y Arat, castores de la colonia que estamos ayudando a construir el nuevo dique.

Hola Aro, Calta y Arat -respondió ella sonriendo-, yo soy Dunant... y tengo la sensación de que no soy lo que esperabais, ¿eh?

Bueno, la verdad...-empezó a decir Calta- la verdad es que cuando oíamos que ibas por el mundo de viaje supusimos que con todas las aventuras que tenías que vivir serías más... más... no sé...

-Pues más grande, más fuerte, más alta -comenzó a decir Aro-, con los ojos más verdes, muy sabia...

¡Pero bueno! -le interrumpió enfadado Glaux- ¿Qué maneras son esas de dar la bienvenida a alguien? ¿No tenías tantas preguntas que hacerle?

-Lo sentimos si te hemos ofendido, Dunant, es que... bueno, pues eso, que te imaginábamos de otra manera -contestamos nosotros.

-No pasa nada, aunque creo que el problema ha sido que habéis entendido mal lo que os han contado de mí... chicos. Yo nací muy, muy lejos de aquí y ya cuando nací no era ni muy alta, ni muy fuerte,

ni muy valiente. Era más bien pequeña y asustadiza y, además, corriendo por las ramas una de mis patas se quedó atrapada en una trampa para animales y, desde entonces, la arrastro un poco al andar. Cuando surgió la posibilidad de venir a otro bosque para ayudar a que volviese a estar poblado de ardillas, mucha gente pensó que yo no debería unirme al viaje. Yo era pequeña, nunca había salido de casa... y la verdad es que a mí tampoco me hacía mucha gracia cambiar de sitio. Yo estaba muy a gusto en mi bosque con mi gente. Pero luego me paré a pensar en que yo estaba muy contenta con mi bosque y con mi gente pero había otras ardillas, aquí, en vuestro bosque, a las que les faltaba justo eso: gente. Estaban solas, se estaban muriendo y se estaban quedando solas... y entonces, en ese momento, me di cuenta de que me necesitaban, a mí, a Dunant la bajita, tímida y que arrastraba una pata, pero que era una ardilla como ellas. Y me armé de valor y me vine.

-Eso explica por qué viniste a ese bosque... pero no cómo acabaste viajando por el mundo -le dije yo expectante.

-Bueno, eso fue una consecuencia. Resulta que cambiar mi vida por esas ardillas que se estaban quedando solas y a las que no conocía de nada fue una de las mejores cosas que hice en mi vida. Este bosque es más bonito, con más comida y mejor clima que el bosque en el que nací. Además, la gente que encontré aquí es maravillosa y, lo más importante: aquí me necesitaban. Yo podía ayudarles y eso te hace estar contento. No hay nada que te haga más feliz que ser útil para los demás. Y cuando vi que aquí estaban bien, y que el número de ardillas estaba aumentando pensé: "Aquí he sido tan útil y tan feliz... ¿y si me necesitaran en otra parte?" Y cuanto más me ofrecía a ayudar a los demás, menos vergüenza me daba hacerlo y conocer gente. Menos recordaba que era pequeña o que mi patita se arrastraba un poco. Estuve en un jardín en una gran ciudad enseñando a los pequeños que habían tenido algún accidente con un coche a aprender a andar con sus patitas lesionadas; después me fui a un pequeño pueblo en el que necesitaban ayuda para



almacenar la comida para un frío invierno, y colaboré en la construcción de un puente con ramas para poder pasar de un árbol a otro sobre una vía del tren sin correr el riesgo de caerse...

-Sí, eso es lo que voy a hacer yo cuando sea mayor -dijo Calta, convencida.

-Eso es lo mejor de ayudar a la gente: que no hay que esperar a ser mayor -Dunant estaba muy contenta-. No hace falta viajar hasta una gran ciudad para ayudar a los pequeños; seguro que aquí hay castores más pequeños que vosotros que no saben hacer un montón de cosas que vosotros sí, ¡no esperéis a que os pidan ayuda! ¡Ofrecédseles! O quizá hay algún nido en el que los pequeños pajaritos estén aprendiendo a volar, ¿quién mejor que vosotros para construirles un pequeño dique con hojitas para que la caída al suelo sea menos dura? Castores, tenéis que ser valientes, tenéis que dar un paso al frente ayudando a la gente.

Pasamos esos días con Dunant ayudando a todo el que lo necesitaba y nos dimos cuenta de tres cosas muy importantes: Dunant tenía razón cuando decía que ayudar a los demás te hace estar más contento; también tenía razón en que aunque, al principio da un poco de vergüenza o pereza, cuanto más ayudas más fácil se hace y, por último, da igual ser pequeño, grande, tímido o lanzado, habilidoso o patoso; todos podemos ayudar y a todos nos hace más felices.



¿Sabías qué?

.....

Dunant: Henry Dunant fue el primer premio Nobel de la paz junto con Frédéric Passy por contribuir a la creación de la Cruz Roja internacional.

.....



Epílogo

CAPÍTULO 7
UN PASO
DECISIVO

Por fin llegó el gran día: el dique estaba terminado. Podríamos inaugurar la charca, nuestras casas y tener unos días de descanso y diversión. Nos lo habíamos ganado.

Glaux sobrevolaba orgulloso a la colonia, sabía que habíamos hecho un esfuerzo grande y que finalmente tendríamos un lugar en el que vivir durante una larga temporada. Estábamos todos felices.

Nos reunimos todos los pequeños castores, que ya habíamos crecido bastante desde que empezamos a construir el dique, en torno al árbol en el que vivía Glaux; también iban a ser días libres para él y quería despedirse de nosotros antes de echar a volar.

Nos contó que pasaría los próximos días viajando, que quería conocer gente y aprender, y que estaba muy orgulloso del trabajo que la colonia, y por lo tanto nosotros, habíamos hecho. Después todos nos pusimos en camino hacia el río para ponernos a jugar, hasta que Glaux nos llamó a Aro, a Calta y a mí:

-Hay que ver chicos, cómo habéis cambiado, ¿eh? Durante estos años he visto cómo habéis crecido mucho, no sólo en tamaño, que estáis enormes comparado con la bolita de pelo pequeñita que erais cuando empezasteis esta aventura; sino como castores. Estoy muy orgulloso de vosotros. Si habéis llegado hasta aquí es gracias a vuestro esfuerzo y vuestra confianza en la colonia... y sé que a partir de ahora os va a ir fenomenal. Yo me voy a ir unos días, pero no debéis olvidar que por aquí se quedarán Olea,

Ballestrinque, Íbero, Sylvana, Lebeche y Dunant, que estarán encantados de ayudaros siempre que lo necesitéis. Cuando vuelva seguro que sois vosotros los que me presentáis a todos los amigos nuevos que habéis hecho y nos lo seguimos pasando fenomenal.

-Claro que sí, Glaux -dijo Calta-, nos portaremos fenomenal y nos acordaremos de todo lo que hemos aprendido contigo este tiempo. Para cuando vuelvas te sorprenderás de todo lo que hemos hecho en estos días que no estás, ya verás.

-No te vayas, Glaux... -sollozaba Aro- ¿Y si no sabemos a qué jugar? ¿O nos volvemos a pelear? Te echaremos de menos, no sabremos cómo arreglarlo... ¿Y si nos tenemos que ir a otro río y no nos encuentras?

-¡No te preocupes, Aro! Os encontraré seguro, no me voy tanto tiempo. Y si os tenéis que ir a otro río... ¡mejor que mejor! ¡Nuevas aventuras! ¡Nuevos amigos! Además, ya sois mayores, aunque os queda mucho que aprender, tenéis mucho que enseñar a los que son más pequeños que vosotros. Así que ánimate, Aro, ¡van a ser unos días estupendos! Y tú Arat, ¿en qué estás pensando? ¿Qué miras?

-Mmm yo... sí, bueno -yo no podía quitar los ojos de la pradera de al lado, tras los matorrales donde oía risas y veía movimiento aunque no sabía muy bien qué era aquello que se movía-, Glaux, yo te voy a echar muchísimo de menos y voy a esforzarme mucho en recordar todo lo que he aprendido. Además, sé que puedo preguntar a todos nuestros nuevos amigos si en algún momento tengo dudas... ¡Ay!, pero ahora mismo me muero de ganas de saber qué pasa ahí al lado...

-Jajaja -rió Glaux feliz-, ¡corred, id a mirar! Los castores mayores sois mucho más curiosos, a ver qué encontráis y a la vuelta me lo contáis todo con pelos y señales. Yo echo a volar ya, que si no se me hará tarde. ¡Cuidaros mucho! ¡Cuidad a la colonia!

Mientras él se alejaba, nosotros echamos a correr hacia los matorrales y nos asomamos despacito... no nos lo podíamos creer, una manada de

lobatos, más o menos de nuestra edad, quizá algún año más, jugaban... ¡allí, a unos metros de nuestro dique! Corrían, saltaban, atrapaban cosas al vuelo... me moría de la envidia y quería jugar con ellos. Además, con unas ramas habían construido una especie de pasarela sobre el río, más alta que la orilla y se lanzaban al agua una y otra vez. Eso sí que era divertido, qué suerte tenían esos lobos...

En ese momento uno de ellos nos vio y se acercó olisqueando. Yo no quería que nos viera porque nosotros no sabemos correr como ellos, ni tirarnos al agua desde tan alto, ni atrapar cosas al vuelo... y claro, no querrían jugar con nosotros. Sin embargo, aquella tarde nos invitaron a jugar con ellos. No os voy a engañar, al principio estábamos muertos de la vergüenza y no parábamos de buscar el dique con la mirada; pero al poco tiempo nos relajamos. Nosotros no sabíamos jugar a esas cosas de lobos, pero ellos tuvieron paciencia y al final terminamos enseñándoles algún juego de la colonia y ellos alguno de su manada... fue una tarde estupenda. La primera de muchas, porque sabéis que con esfuerzo e ilusión se puede aprender casi a hacer cualquier cosa, ¿no? Pues nosotros aprendimos a correr, a saltar, a atrapar cosas y a hacer un millón más de cosas nuevas.

¿Queréis saber cómo? No, mejor vamos a hacerlo al revés, que yo os he contado un montón de aventuras ya... ¿Qué os parece si vosotros me contáis a mí cómo se aprende a ser un lobo?

